

LOS EJÉRCITOS NAPOLEÓNICOS EN ALCANTARILLA

José Antonio Caride de Liñán

La transmisión oral es, ha sido y, posiblemente, será la primera y más universal forma que ha tenido el género humano, a lo largo de la historia, de transmitir una cultura, unas creencias o unos hechos históricos.

RAFAEL CANTERO MUÑOZ

Es tendencia muy extendida entre los historiadores que se proclaman progresistas, encasillar como guerras civiles, todas aquellas que puedan suponer un afianzamiento de la identidad nacional. Tal presentan la Reconquista (una lucha entre españoles cristianos y españoles mahometanos) o la guerra de la Independencia como la de los españoles afrancesados, cultos y progresistas (y por supuesto republicanos) contra los españoles analfabetos, retrógrados y violentos, partidarios del Rey Felón. La historia que sigue, obtenida en gran parte por transmisión oral, no corrobora esa teoría.

SITUACIÓN DE ESPAÑA, MURCIA Y SU ENTORNO AL INICIO DEL S. XIX

La situación económica, social y política de España no podía ser más caótica.

Desde que se firmara el tratado de Fontenbleau entre **Napoleón** y España representada por **Godoy**, los ejércitos franceses iban aumentando su presencia en nuestra patria con la excusa de preparar desde ella la conquista de Portugal. Pero lo cierto es que pasaban los años y un cada vez más importante número de fuerzas de la “Grande Armée” seguía ocupando puestos clave y doblaba ya en número (y no digamos en pertrechos y armamento) al ejército español, no cesando la entrada de nuevas unidades. Nuestra tropa se encontraba repartida aunque algunos historiadores la suponen compuesta de 100.000 hombres; parte estaba en América intentando reprimir los intentos secesionistas^[1] mientras un gran contingente, probablemente el mejor preparado y armado, al mando del cual estaba el **Marqués de la Romana** andaba sin

rumbo ni misión concreta deambulando desde Italia a Dinamarca a la espera de que se le encomendara alguna^[2].

La inmensa mayoría de las ciudades españolas se encontraban indefensas con una escasísima guarnición mal armada y poco entrenada. Así estaba Murcia en aquellos días, medio arrasada parte de la provincia por la rotura del pantano de Puentes^[3] y diezmada por las más crueles epidemias^[4]. Alcantarilla, también inermes, rondaba los 4.000 habitantes que estaban preocupados por las noticias que venían de Madrid.

La enemistad manifiesta entre **Carlos IV** y su hijo **Fernando** que reinaría cómo **VII** había dividido a sus partidarios en dos bloques irreconciliables. Los partidarios del rey **Carlos**, capitaneados por el **Príncipe de la Paz**, se oponían tajantemente a su dimisión y paso de la corona a su hijo y sucesor, mientras los partidarios de este, convencidos de que “El Deseado” sería un gran rey, terminaron por promover el motín de Aranjuez tras el que se produjo, entre asaltos, incendios y algarada, la dimisión regia y el fin del gobierno de **Godoy** y su apresamiento.

Entre tanto alboroto e incertidumbre, **Napoleón** reclamó la presencia de padre e hijo. En realidad, cuando los hizo llamar estaba hecho un mar de dudas sobre el camino a seguir. Por un lado sabía que **Carlos** estaba dispuesto a traicionarle y por otro **Fernando** no escondía su odio a los franceses. Cuando se encontró ante la familia real española, que estuvo a punto de llegar a las manos en su presencia, decidió (como todos dictadores) resolver los problemas que no le incumbían, dándonos un buen rey, que además le fuera fiel. Estaba convencido que los españoles debían estar tan hartos de su familia real y que verían con muy buenos ojos un rey con el respaldo del hombre fuerte de Europa. ¡No conocía a los españoles!

Para Bayona había salido la comitiva real con sus últimos miembros, con gran pesar del pueblo de Madrid que gritaba “¡Qué se los llevan! ¡Qué se los llevan!”, aunque no pudieron impedir el viaje. De todos es sabido el resultado, padre e hijo abdicaron de sus derechos a favor de **José Bonaparte**, hermano del **Gran Corso**.

Adelantándose a las decisiones de **Napoleón**, **Murat**^[5] ocupó Madrid y los madrileños lo consideraron un insulto^[6]. En la mayoría de las ciudades el pueblo se alzó siguiendo el ejemplo de la capital del reino y en Murcia encabezaron el levantamiento los alumnos del ilustre Colegio de San Fulgencio que puestos a las órdenes del Coronel **D. Pedro González de Llamas**, no tardaron en abandonar la ciudad, marchando a la Mancha y Valencia con ansias de encontrarse con los gabachos^[7]. La ciudad y su entorno volvió a quedar abandonado a su suerte. En la provincia solo Cartagena contaba con posible defensa, además de disponer de la flota allí amarrada y a la que se trasladaron pólvora, ganados y hombres.

Como en todas las capitales, en Murcia se creó una Junta Suprema, una de cuyas primeras decisiones fue nombrar Capitana General a **Nuestra Señora de la Fuensanta**, patrona de la ciudad, imponiéndole el fajín y otorgándole el bastón de mando que aún hoy exhibe en determinadas y especiales ocasiones.

Rápidamente se entendió que las Juntas Supremas Provinciales precisaban de una central, siendo Murcia la primera en proponerlo mediante una carta circular a todas ellas. La intención es que coordinara al conjunto, estableciendo un reglamento que definiera las atribuciones que debían tener: observación y defensa; recaudación de contribuciones y donativos; alistamiento de tropas; dotación de vestuario armamento, caballos y avituallamiento; avivar de espíritu patrio y mantener el orden público. Como se ve, el ejercicio propio del

gobierno, que había quedado huérfano en ausencia del Soberano y ante el rechazo del rey francés.

Para el Puesto de Presidente de esa Junta Central Suprema se propuso a **D. José Moñino, Conde de Floridablanca**, que lo era a la sazón de la de Murcia adonde vino de su destierro en Pamplona para dirigir la Junta Provincial desde el mismo momento de su creación. Aceptado el cargo en la Junta central, el anciano político marchó a Madrid, primero, y posteriormente a Sevilla a ejercer ese último servicio a la patria, teniendo como secretario de la Junta a **D. Martín de Garay**. En la ciudad de la Giralda encontró la muerte el ilustre murciano pocas semanas después.

LAS TROPAS NAPOLEÓNICAS EN LOS RAIGUEROS POR PRIMERA VEZ

La guerra de la Independencia no fue una guerra tal como ahora la entendemos con zonas ocupadas y frentes más o menos permanentes, hasta que avances o retrocesos los hacen modificar. En realidad los regimientos franceses, permanentemente hostigados por los guerrilleros se movían de un lugar a otro movidos por su deseo de encontrar a tropas enemigas, para aprovisionarse o simplemente para dar rienda suelta a la soldadesca (con la colaboración de la oficialidad) en la rapiña y abusos a la población civil.

Aprovechando que la zona de Murcia estaba totalmente desprotegida, los franceses decidieron desplazarse para aprovisionarse en ella.

El 23 de abril de 1809, cuando la guerra llevaba un año de lucha, el **general Sebastián**^[8] procedente de Baza y Lorca decide llegar a Murcia para conseguir avituallamiento y fondos que le permitieran continuar la campaña.

El grueso de la tropa no entró en la capital sino que acampó en la zona que llamaban “los Raigueros” en Alcantarilla. Ocupaba esta zona un amplio espacio que podría limitarse al sur con la actual calle



**Orace-Francoise-
Bastie**

Sebastiáni de
la Porta

Corso, hijo de sastre exiliado y seminarista arrepentido, fue premiado por Napoleón por su decisiva participación en el 19 brumario. Luchó bravamente en Marengo y Austerlitz. En España desde 1809, una de sus primeras acciones después de apaciguar en parte Andalucía, fue venir a Alcantarilla. Había tomado Jaén, Granada y Málaga, en cuyo saqueo participó personalmente.

Luchó en Rusia y durante los famosos 100 días, Napoleón le encomendó la defensa de París.

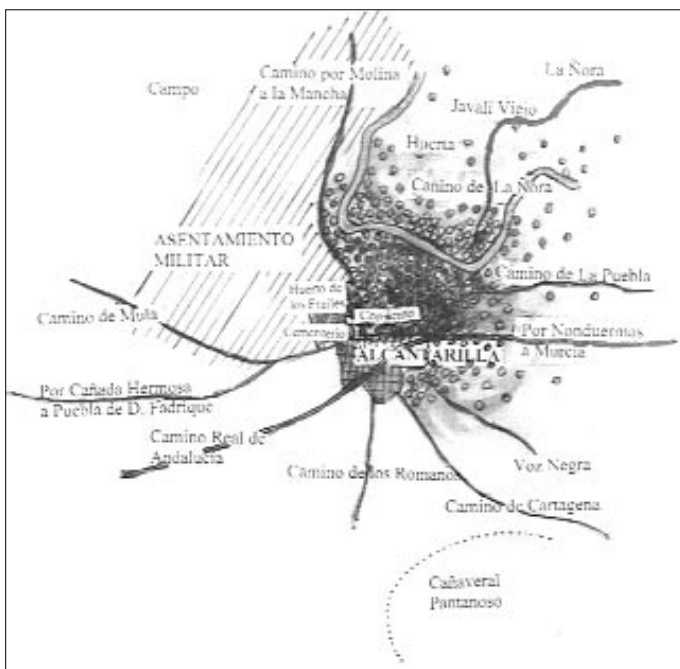
Con los gobiernos borbónicos fue Diputado y varias veces Ministro.

Ramón y Cajal^[9] que entonces era el final del pueblo, por el oeste la carretera hacia Las Torres de Cotillas-Alguazas-Molina de Segura (aunque quizá el asentamiento militar la sobrepasara), laderas en cuyas alturas con toda seguridad instalarían puesto de control, al norte la aldea de Javalí-Nuevo, y por el este el Río Segura. Hay que tener en cuenta que allí no se asentó un regimiento sino “un gran regimiento” según el testimonio de **D. Juan Álvarez**^[10] que en gran parte estoy transcribiendo.

Un regimiento tiene más de 1.000 hombres⁽¹¹⁾ que a 15 ó 20 hombres necesitan entre 50 y 60 tiendas de campaña que ocupan

más de 20 Ha. Aunque la oficialidad se instalaría en las mejores casas de Alcantarilla e incluso en el Ayuntamiento y la Casa de la Inquisición, al espacio antes calculado hay que añadir el necesario para la caballería, la artillería, ingenieros y servicios auxiliares por lo que el total de la zona ocupada debía ser muy superior a la que ocupaba el pueblo. El lugar al fin elegido reunía todas las condiciones para ser un buen sitio para vivaquear: era un lugar bastante llano, alledaño a la huerta y con abundante agua proveniente del cercano río Segura. Además muy bien comunicado.^[12] Prueba de ello es que fue elegido dos veces por los franceses e incluso por el general **Freire** como asien-to de sus tropas cuando estuvo en Murcia en 1811.

De ese campamento salió un destacamento para la capital a exigir lo que pretendían conseguir. Salieron a recibirlos, con la mayor cortesía, algunos represen-



Alcantarilla, nudo de caminos.

tantes del municipio, los que no la habían abandonado y que por supuesto serían los más proclives a entenderse con ellos - por proximidad política- y que recibieron la promesa de los franceses de respetar vidas y haciendas, así como mantener el culto y proteger todos sus objetos, siempre que consiguieran las ayudas que pretendían.

La promesa se respetó durante unos minutos porque inmediatamente comenzaron los desmanes. Por poner solo un ejemplo, cinco oficiales entraron en la Casa de la Misericordia, exigiendo la entrega de 100 onzas de oro. Después de largo regateo se conformaron con 10 y 20 arrobas de plata. Como propina cogieron a la más bonita de las jóvenes asiladas y se la llevaron a **Sebastiáni** para su “desfogue” de aquella noche... eso sí, a la mañana siguiente fue devuelta a su casa de acogida.

En esta ocasión los franceses sólo permanecieron en Murcia tres días pues el día 26 volvieron a Granada. Los saqueos, las violaciones, los expolios, los incendios ocuparon la mayor parte del tiempo de aquellos energúmenos. Con todo lo robado cubrieron las primitivas exigencias porque además los almacenes, pósitos y hasta los pequeños comercios fueron vaciados de sus mercancías. Los animales de corral y los ganados fueron objeto de “especial atención”.

En agosto, después de deshacer algunas partidas de guerrilleros en Andalucía, **Sebastiáni** subió a Toledo participando en la batalla de Almonacid en la que obtuvo un resonado triunfo sobre las tropas españolas. Como militar era brillante pero implacable con el enemigo.

Con toda seguridad, también Alcantarilla sufriría la furia de los franceses además de sacar rédito de su estancia ya que estaba considerada como villa rica. Es muy probable que fuera en esta “visita” cuando destruyeron todos los archivos de la Inquisición cuyo aniquilamiento era objetivo prioritario del gobierno de **José I.**^[13]

SEGUNDA ESTANCIA DE LOS FRANCESES EN NUESTRA VILLA

La segunda llegada de tropas francesas fue 25 de enero 1812. Mientras, días antes, el **General Suchet** hace capitular a **Blake** conquistando Valencia, fuerzas procedentes de Andalucía (hostigadas por fuerzas inglesas de **Wellesley**, futuro **Duque de Wellington**) y al mando de las que venía el mismísimo **General Soult**, que había sido nombrado Comandante en Jefe el 17 de enero de 1808, llegan hasta Murcia.



**Nicolás Juan
de Dios Soult**

**Duque de
Dalmacia**

Mariscal desde 1804. Las tropas que llegaron a Alcantarilla a finales de enero de 1812 puede ser que estuviesen bajo el mando de un hermano del Mariscal. Había participado decisivamente en la batalla de Austerlitz, estaba en España desde 1807 que tomó Burgos y La Coruña y dos años después nombrado Comandante General de las fuerzas de España. Tras la victoria de Ocaña, centró su esfuerzo en Andalucía y sus alrededores.

Buen estratega, Napoleón le consideraba mejor ordenador, cruel (se le responsabiliza del asesinato del anciano Obispo de Coria) consiguió (mediante expolio) de una fabulosa colección pictórica. Tras ser apartado del mando del ejército en España, al ser de nuevo repuesto, las derrotas fueron superando en cascada a las victorias.

Fue Ministro de Luis XVIII antes y después del periodo en el que volvió Napoleón a Francia hasta la derrota definitiva en Waterloo.

Era este general un buen estratega pero un intrigante que hasta para **José I.**^[14] creó problemas desde su puesto de jefe supremo de las fuerzas francesas en España. Hasta tal punto, que **Napoleón** llegó a separarlo del puesto enviándolo a luchar al Rin. De todas formas del fracaso de las fuerzas francesas en España, su falta de efectividad y sus innumerables bajas, no se podían responsabilizar a **Soult**, así que el Emperador le restituyó de nuevo a su

puesto en el que siguió hasta el fin fracasado de la empresa.

Ante la presencia inmediata de las fuerzas francesas, los miembros de la Junta Suprema Provincial salieron precavidamente para Alicante donde se asentaron de una manera provisional. De nuevo la ciudad estaba indefensa. En mayo de 1808 habían pedido un préstamo de millón y medio de pesetas para rearmarse sin ser atendidos por la Junta Suprema Nacional. Su “espantada” fue aprovechada por el francés que, en su proclama, invita a los murcianos a unirse a su causa en la que se verían protegidos siempre como amigos, en contraposición con “la cobarde actitud de las autoridades españolas”. Eso sí, siempre que contribuyeran a la causa con una fuerte suma y abundante suministro. Un impuesto que podríamos llamar, en términos actuales, “revolucionario” y para cuyo pago se daba un plazo máximo de 24 horas.

La tropa, como venía siendo costumbre, había acampado en Alcantarilla, donde las exigencias que se habían tenido en Murcia se extendieron igualmente: como siempre, alimentos para sí y el ganado sin olvidar una cantidad en metálico acorde con la riqueza de la villa^[15].

Como Alcantarilla era un pequeño pueblo al que tenían perfectamente dominado, pues lo habían registrado casa por casa, suponían que se plegarían con facilidad a sus exigencias. Lo que pasó fue que los alcantarilleros, escarmentados de la anterior estancia de las tropas napoleónicas habían tomado sus precauciones en cuanto se supo que los franceses se acercaban desde Andalucía.

Todo cuanto de valor consideraron en peligro, fue llevado a la zona del Acueducto de los Arcos del Reguerón que estaba detrás del actual Polígono Industrial y que era una zona cenagosa que para ser atravesada precisaba de conocer los únicos caminos accesibles. Allí llevaron grano, ganado, animales de corral y cuanto consi-

deraron en riesgo; posiblemente incluso alguna imagen, ornamentos de iglesia y piezas sagradas.

No se conformaron los invasores y recurrieron a los frailes Mínimos que tenían un hermoso convento con iglesia y una gran extensión regada que ha sido llamada, hasta hace poco, como “Huerto de los Frailes”^[16]. Con toda seguridad les robarían cuanto pudieran y además los tomaron como intermediarios, quizá como rehenes, para conseguir cuanto querían de la población. Llamaron los frailes a los hacendados y personas relevantes para exponerles la situación. Sin embargo tenían noticias de que las fuerzas anglo-españolas, con las que tenían contacto, venían desde Andalucía así que confiaron en dar largas a su exigencia a la espera de acontecimientos favorables.

Los franceses respondieron ordenando la Ley Marcial y Toque de Queda manteniendo el pueblo fuertemente vigilado para descubrir donde pudiera haber alimentos escondidos y vigilar los movimientos sospechosos. Miembros del ejército, en parejas, patrullaban permanente las calles del pueblo, que entonces no eran muchas, con orden expresa de irrumpir en las casas sospechosas de tener alimentos, animales o cualquier cosa que pudiera serles de interés^[17].

Como no podía ser menos en estos asaltos a las viviendas de Alcantarilla si había alguna chiquilla (o por qué no, señora) de buen ver, era sacada como rehén y puede suponerse qué se hacía con ellas.

Enfrente de la Posada del Sol, que nosotros conocimos como Posada del Tío Viruta, había un caserón que hacía esquina y era aledaño de la Posada del Águila. En ese caserón hubo una Botica a finales del s XIX. A finales de los años sesenta se instaló allí el Banco Exterior de España. Pues bien, en ese caserón se reunían los más significativos miembros de la sociedad local, a estudiar la situación y decidir las medidas a tomar.

Por su parte, los franceses no estaban inactivos y decidieron como una medida que moviera al pueblo a ceder a sus demandas, quemar los archivos municipales, los libros capitulares y todos los documentos, en el caso de que no recibieran lo pedido.

El Ayuntamiento había sido ocupado como Cuartel General de las fuerzas francesas por lo que la Corporación con su Alcalde a la cabeza se trasladó a un edificio de la calle Mayor situado junto a la actual farmacia **Menárguez**. Posiblemente por los destrozos que hicieron los franceses en el Ayuntamiento, éste permaneció algún tiempo en el local que parecía provisional. Este edificio fue posteriormente adquirido por **José Garrido** (al que conocíamos como **Pepe el Sastre**), derribado y reedificado.

Los franceses vieron en el local que ocupaban, el ingente acúmulo de documentos. La Corporación por su gran volumen y precipitada salida tuvieron que dejarlos a merced de sus nuevos ocupantes. Pronto comprendieron que era la historia del pueblo y que tenía que ser estimada por sus habitantes. Cuando decidieron utilizar el archivo municipal como pieza de extorsión es seguro que fue por encontrarlo grande, rico y de indudable interés. Entendieron que la sola amenaza de la destrucción de todo ese archivo sumiría en tal dolor a la localidad, que, así lo creyeron, para evitar su destrucción accederían a sus pretensiones.

Necesitaban escenificar la amenaza; así procedieron a amontonar toda la documentación. En 30 carretones^[18] son llevados y apilados los legajos y demás documentos a la puerta de la Iglesia de San Pedro desde el Ayuntamiento. Mientras tanto los Jueces Protectores con súplicas y promesas hacen ímprobos esfuerzos para salvar lo que puede llamarse el alma del pueblo. Pedir ayuda a Murcia era una pérdida de tiempo ya que estaba sumida en parecidos problemas.

Una vez amontonados los documentos, se colocó a su lado una lámpara como testimonio de voluntad y se pasó calle por calle un pregón que fue leído a caballo y en el que se avisaba de la inminente quema, en el caso de que no entregaran los víveres pedidos.

Los alcantarilleros en un esfuerzo supremo, trajeron algunos alimentos de los alrededores, pero a los “gabachos” no debió de parecer suficiente, de modo que prendieron fuego a la pira^[19].

Al volcar la lámpara, las llamas se extendieron con celeridad haciendo pasto inmediato del papel y el cuero. Un olor acre y amargo como la angustia de los alcantarilleros se extendió por todo el pueblo y mientras, un negro humo subió hasta los cielos en aquel frío día enero de 1812.

A muchas leguas a la redonda se contemplaba con estupor y espanto. Ese día se perdió la memoria de Alcantarilla, mientras, sus habitantes lloraban con lágrimas muy amargas. Pero las pavesas impregnadas de historia, de penas, de alegrías, de decisiones acertadas y erróneas, de la memoria de tantos y tantos hechos, al caer sobre las casas, los huertos y las propias cabezas de los alcantarilleros removieron sus entrañas llenándoles de odio y sed de venganza.

Simultáneamente con estos acontecimientos, en Murcia las cosas no se resolvían al gusto de los franceses. El General **de la Carrera** entra en Murcia inesperadamente desde Elche. Las tropas francesas que había en la capital no eran muchas (el grueso estaba acampado en Alcantarilla) pero sí muy preparadas y recibieron a las tropas españolas cargando sobre ellas. No conocían éstas las calles de Murcia de modo que en las intrincadas de su centro^[20] no les fue difícil a los franceses dividirlos hasta dejar solo al general que rodeado de enemigos resistió matando hasta ser alcanzado de un disparo. Murió heroicamente en la calle de San Nicolás, donde

una placa rememora el hecho. Cuando sus oficiales le advertían del gran riesgo de la maniobra que pretendía les gritó: “si la acción es temeraria moriremos temerariamente”. Así sucedió y tras matar con su espada a varios franceses, se negó a rendirse, muriendo al grito de ¡Viva **Fernando VII!**

De todas formas el signo de la guerra estaba en 1812 cambiando y llegan noticias de tropas anglo-españolas se aproximaban. Es por ello que se da orden de levantar el campamento y volver hacia Andalucía. Después de todo, las principales plazas de la provincia habían sido salvaje y fructíferamente saqueadas: Águilas, Lorca, Caravaca, Cehegín, Jumilla, Yecla, Mula, Alhama, el Valle de Ricote y por supuesto Alcantarilla. Los franceses se retiran con un buen botín... pero no todo

fueron éxitos. Las bajas no fueron pocas y además hubo algún desaparecido.

LA VENGANZA ALCANTARILLERA

Cuando en tiempos de **Isabel II** se construye la gran red de los ferrocarriles de España, al hacer la línea Madrid Cartagena, para atender al personal que tenía el tramo próximo a Alcantarilla, se adquirió el compromiso de proveer a los cerca de 2.000 obreros que ahí trabajaban, entre otras cosas, de agua. En nuestro pueblo rara era la casa que no tenía pozo o aljibe pero era tanta la cantidad de agua que se precisaba que, a pesar de su abundancia, algunos de estos quedaron secos.

Entre los varios que quedaron exhaustos, encontramos el de la fábrica de jabones que fue del padre de **D. José Jara García**.^[21] Al acabarse el agua, en el fondo, se empezaron a aparecer botones, correaes, hebillas, jirones de uniformes, y restos de huesos humanos, que pronto se identificaron como franceses. Aunque en 1823 estuvieron en España los ejércitos del **Conde de Angulema** (los llamados cien mil hijos de San Luis), pronto se aclaró el enigma del verdadero origen de lo que aparecía. Al fin, alguno de los más ancianos, supervivientes de los que vivieron en su juventud la invasión francesa, se decidieron a contar lo sucedido. Después de todo había pasado demasiado tiempo para poder exigir responsabilidades.

La reunión de la noche en la que se tomaron las terribles decisiones no sería olvidada fácilmente por sus protagonistas. Teniendo en cuenta la oscuridad de la noche de enero, la segura falta de iluminación y el conocimiento del terreno no debió ser difícil deslizarse por las calles y llegar al caserón de la calle Mayor. La reunión nocturna de las fuerzas vivas llegadas con sigilo en la oscuridad de la noche no debió ser muy pacífica. Las voces de los que de siempre proponían una actuación prudente para no exacerbar los ánimos de los



Lápida de la fachada de la calle de San Nicolás de Murcia, en homenaje al General Martín de la Carrera, que reza: “*Reynando El Sr. D. Fernando VII, y defendiendo Su Patria El General D. Martín de la Carrera fue muerto en este sitio por las tropas de Napoleón el día 26 de enero de 1812*”.



Perspectiva ideal de Alcantarilla. Dibujo virtual de reconstrucción de una parte central del pueblo. Caride de Liñán.

(1) Convento de los Frailes Minimos. Los frailes abandonan tras la desamortización de Mendizábal. (2) Huerto de los frailes. (3) Cementerio de los frailes utilizado por el pueblo desde finales del s. XVIII y tras la desamortización se hizo municipal. (4) Iglesia de San Roque. (5) Fábrica de jabón. La abundancia de "barrilla" en los alrededores hizo proliferar las prestigiosas fábricas de jabón de Alcantarilla. (6) Caserón en el que se reunían las personas influyentes de Alcantarilla fuera del control de las fuerzas de ocupación. (7) "Posada del Sol", que posteriormente fue "Posada Tío Biruta". (8) "Posada del Águila" (9) "Altos de Pacún". (10) Casa de las Columnas, idealizada. (11) Edificio en el que se instaló el Ayuntamiento de modo provisional. (12) Cequeta de la Rueda. Canal de agua que transcurre por debajo de Alcantarilla.

ocupantes, si las hubieron, no debieron ser oídas con demasiado entusiasmo^[22]. Había que decidir una actuación contundente... ¡y así se hizo! Debían tomar la justicia por sus manos vengando todos los desmanes que las tropas de ocupación estaban perpetrando. No era solo la destrucción del archivo, era una respuesta al saqueo, a los atropellos y a los salvajes y repugnantes actos de violencia entre los que sobresalían las violaciones de las jóvenes, doncellas y casadas^[23].

Había que eliminar a cuantos franceses se pudiera, juramentándose en que se

actuaría de una manera individual, manteniendo en riguroso secreto quien y como actuaba. Así se cumplió al pie de la letra, pues hubieron de pasar más de diez lustros para que se reconstruyeran los hechos. Cuando la mayoría de los protagonistas habían desaparecido.

Las noticias que se conocían por los arrieros y quizá por palomas mensajeras (en Alcantarilla desde antiguo hubo gran afición a la colombicultura) eran esperanzadoras: la Grande Armée que con 200.000 hombres había venido al mando del mismísimo Napoleón a reforzar las

tropas que ya había en España, ya no contaban las batallas por victorias. Las tropas angolusoespañolas conseguían desalojar a las francesas de puestos claves y les producían cuantiosas pérdidas.

El acuerdo de aquella noche de finales de enero de 1812 fue contundente: había que deshacerse de cuantos más franceses mejor. No era solo venganza. Alcantarilla quería contribuir a la derrota del francés.

Teniendo en cuenta el poco tiempo que permanecieron en Alcantarilla es imposible que pudieran eliminar a demasiados pues solo dispusieron de dos o tres días... quizá uno desde que se tomó a determinación. De todas formas lo que es seguro es que alguno fue alcanzado por la ira de los habitantes del pueblo que actuaron con suma crueldad.

Aquella misma noche, sin una preparación especial, provistos de algún arma, de valor y decisión, varios alcantarilleros salieron de sus casas sin comentar nada con sus familiares.

Conocedores de los vericuetos y aprovechando la oscuridad, consiguieron alcanzar a alguna de las parejas de franceses que patrullaban. Con rapidez y contundencia les atacaron con armas blancas (seguramente facas) para no alarmar con ruidos delatores. Tendrían que actuar de una manera muy certera. Siguiendo lo decidido, una vez muertos, se les decapitaba para evitar su identificación. Es de suponer que taparían los charcos de sangre con tierra (las calles no estaban empedradas y la utilización del asfalto es muy posterior) y así hacer creer que la desaparición era debida a desertión^[24].

La Iglesia de San Pedro^[25] tenía un cementerio anejo, como se ha dicho, como todas las parroquias^[26]. Este cementerio, llamado el Rosario por entonces, se usaba para dar sepultura a los pobres de solemnidad. Había losas que pesaban de 25 a 30 kg. La iglesia tenía unos corredores subterráneos llenos de vericuetos en los que se almacenaron algunas de esas losas prove-

nientes de los enterramientos que por falta de espacio se exhumaban para dar sepultura a los últimos fallecidos.

Estas losas, o fracciones de ellas, se aprovecharon para atar a los franceses sacrificados antes de arrojarlos a algunos pozos.

Los cadáveres decapitados y atados a las pesadas losas cayeron golpeando las paredes del pozo elegido, arrojándose a continuación cal viva. La razón era doble, por un lado para ayudar a la rápida descomposición de los cuerpos, pero también, para inutilizarlos para su uso como agua potable. Uno de los pozos utilizados fue el de la fábrica antes citada que se surtía del agua de la zequeta.

Fue tal el sigilo con el que se hicieron las muertes que ni los familiares de los intervinientes llegaron a conocer detalles aunque pudieran sospechar algo. Pasado el tiempo, es posible que los pozos o aljibes volvieran a usarse o quizá solo cuando la demanda fue extrema (como en el caso de los obreros de la construcción del ferrocarril). El caso es que ese fue el motivo de descubrir este hecho histórico.

De esta cruel forma, los alcantarilleros eliminaron a algunos pocos franceses colaborando de una manera anónima en la guerra y vengando los desmanes de los que habían sido objeto.

Estos desconocidos se sumaron sin que conociéramos sus nombres, al general **González Llamas**, al alcantarillero **José Jara García**, el médico general **Palarea**, a los 6.554 voluntarios murcianos que defendieron Zaragoza, a los miembros de la Cruzada Murciana de sacerdotes, a los componentes del Regimiento de Voluntarios Honrados y tantos murcianos que inscribieron con sus hechos gloriosos páginas imborrables de la historia de nuestra patria durante la Guerra de la Independencia.

POST SCRIPTUM

Algunos de los hechos narrados en este trabajo han sido ya publicados por **Fulgencio Saura Mira** y

Salvador Frutos Hidalgo. Espero que no les moleste mi insistencia.

Por otra parte, quiero que el artículo sea un homenaje a **Juanito “el Barbero”** que tuvo curiosidad por conocer y amorosa generosidad en difundir la historia de Alcantarilla obtenida oralmente de sus habitantes.

Considero de justicia agradecer a mi amigo **Ángel Luis Riquelme Manzanera** que no sólo me haya hecho llegar, sino que pusiera a mi disposición su amplísimo banco de datos sin la menor restricción.

A todos, mi agradecimiento.

NOTAS

1. En los primeros treinta años del siglo XIX las antiguas colonias ya no se conformaban con ser consideradas provincias de ultramar sino que aspiraban a la independencia total que fueron consiguiendo ininterrumpidamente. Desde 1811 a 1830 fueron independizándose la mayoría de los territorios: Panamá, Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Bolivia, República Dominicana, Uruguay, Venezuela y Ecuador se hicieron independientes con más o menos dificultad, a veces tras sangrientas batallas.
2. El importante cuerpo de ejército puesto bajo las órdenes del **Marqués de la Romana** fue tras engaño y presión, obligado a jurar obediencia a **José I**, lo que hicieron bajo la condición de que en España se hubiese aceptado su reinado. Después de la encerrona que les tendió el rey de Dinamarca, fueron obligados a luchar con las fuerzas napoleónicas en la campaña de Rusia. Tras la batalla de Borodino, con victoria francesa, el grupo de ejército español se pasó con armas y bagaje a los rusos con los que lucharon valientemente hasta su disolución y vuelta a España de los supervivientes.
3. Después de acaloradas controversias en relación de la idoneidad del lugar escogido para construir el pantano, quedó al fin terminada la obra, pero los peores augurios se cumplieron al reventar la presa llevándose por delante más de 40.000 árboles arrancados de cuajo, anegar 900 fanegas de tierra, destruir 1.800 casas y lo que es peor segar 608 vidas, sino fueron algunas más como se sospechó. Entre los muertos estaba el mismísimo constructor del pantano que acudió en su coche de caballos a inspeccionar la catástrofe y aterrado y desesperado se lanzó con él a las embravecidas aguas.
4. Al endémico tifus, al paludismo y demás enfermedades corrientes por entonces en Murcia hubo de añadirse, en pocos años, dos graves epidemias, de fiebre amarilla, (enfermedad vírica que producía graves hemorragias y no pocas veces la muerte), una epidemia de peste y el terrible fantasma del hambre.
5. El hijo de posadero, cuñado de **Napoleón**, triunfador en Egipto y Gran Mariscal de Francia, esperaba ser nombrado rey de España y quería hacer méritos.
6. El asesinato de algunos franceses fue respondido de una manera implacable, cruel e indiscriminada por **Murat** lo que enfureció a **Napoleón**, pero que aprovechó, culpando a la familia real de los desmanes, lo que ellos mismos admitían, responsabilizando a la parte contraria (padre a hijo, hijo a padre)
7. **González Llamas** entró victorioso en Madrid el 5 de septiembre.
8. El antiguo seminarista había tenido un gran protagonismo en la batalla de Marengo aunque al final de sus días coqueteo con **Napoleón** y los Borbones.
9. La calle llamada de Mula, era en realidad la carretera que llevaba a ese pueblo cuando no existía la estación del ferrocarril que ahora la taponan. Con el camino de Granada se bifurcaba en lo que se llamó el Fielato por haberse ubicado allí una de esas oficinas impositivas de tránsito. (La oficina central estaba en un estanco sito en la Calle Mayor). A la entrada del pueblo había una plaza con un pozo público cuya agua se utilizaba para beber y abreviar las caballerías. El pozo ha quedado incluido dentro de los límites de Industrias Hero.
10. Era **Juanito el Barbero**, una persona de gran sensibilidad como la mayoría de los aficionados a la música. Empezó tocando la trompeta, pero pasando por diversos instrumentos de viento terminó con instrumentos de teclado llegando a gran grado de perfección. Gran amante de Alcantarilla, a pesar de no haber nacido en ella, tenía una insaciable curiosidad por su historia. Parece que cuando terminaba su jornada en la barbería (tenía una en su propia casa de la calle Val) cuidaba a una señora, la viuda de D. **Santos Gómez**, que llegó a una longeva edad y en cuya casa conoció los detalles que narro y que esa señora había conocido de su abuelo y éste del suyo como historias transmitidas de protagonistas de los hechos. Mi conocimiento no es directo sino a través de mi amigo **Ángel Riquelme** al que **Juan** visitaba con frecuencia y contaba con detalle la gran aventura de los franceses en Alcantarilla.
11. Cuando un par de años después se reorganizó el ejército español, se crearon cuatro Cuerpos de Ejército que fueron el de Cataluña, con el **General Copos** y 16.000 hombres, el de Murcia, con el **General Elío** y 20.000 hombres, el de Andalucía mandado por el **Duque del Parque** y el de reserva en Cádiz, bajo el mando del **General O'Donnell**. Con gran disgusto del generalato se nombró Jefe Supremo a **Arthur Wellesley** que discutía con **Castaños** la más conveniente composición de los regimientos: 8 compañías de 150 hombres o 12 de 100. De cualquier forma 1.200 hombres.
12. De Alcantarilla salían diversos caminos. El que a través de Lorca y Baza llegaba hasta Granada, llamado Camino Real de Andalucía. El camino de Cartagena arrancaba de la que llamamos calle de ese nombre. El que a través de Mula llegaba a

- Caravaca y Moratalla originó la actual calle Ramón y Cajal. El que llegaba a la Mancha pasando por Alguazas, Molina y Cieza. Los que llegaban a Murcia a través de la huerta (por La Ñora o por Nonduermas) y por ella a Alicante y levante. Otro camino comunicaba con Andalucía alta (Puebla de Don Fadrique) además de otros de menor recorrido: camino de los Gamuzas, camino de la Voz Negra, camino de la Barca, cuesta del Río, camino de los Puentes, camino del Malecón y por supuesto el viejo camino de los Romanos. Era pues Alcantarilla y un importante nudo de comunicaciones imprescindible para poder tomar una rápida determinación estratégica.
13. Algunas de las medidas políticas y administrativas que tomaron los franceses, como podría ser la misma eliminación de la Inquisición, merecieron la aprobación de una importante parte de la población, no solo los llamados "afrancesados". Pero cuando **Wellington** desembarcó en La Coruña en julio de 1808 dijo que "no existía en el país un partido francés ni hombre que se atreviera a mostrarse como amigo de los franceses". El propio **José I** se quejaba a su hermano: "Nadie me quiere, por mucho que lo intente; nadie reconoce mi esfuerzo ni lo mucho que hacemos por ellos". Y la verdad es que en comparación con **Fernando VII** hay que reconocer que era una verdadera maravilla... aunque francés. Pero los abusos, los crímenes y los robos, los desprestigiaban ante el pueblo, partidario o no de su política y filosofía.
 14. Cuando **Napoleón** abandonó España por la declaración de guerra de Austria dejó de nuevo al mando de la Grade Armée (200.000 hombres) a **Sout**.
 15. En 1848, más de treinta y cinco años después, según la Inspección y la Junta Pericial, la riqueza de Alcantarilla se estimaba en 290.000 reales de vellón. Cantidad bastante considerable para la época y la zona.
 16. El huerto ocupaba una gran extensión, desde lo que ahora es el Desvío hasta la estación de ferrocarril, quedando dentro de sus límites el cementerio que estaba ubicado donde ahora está el cuartel de la Guardia Civil. Este empezó a ser utilizado en mayo de 1812 para los fallecidos del pueblo de Alcantarilla ya que en el que había adjunto a la iglesia de la Parroquia de San Pedro había que desenterrar para hacer hueco. Tras diversas vicisitudes que merecen estudio aparte, y tras la desamortización de Mendizábal, al marcharse los frailes, el cementerio pasó a ser Municipal.
 17. **Sout** era especialista en apropiarse de obras de arte y de una manera especial, pintura. Si en Alcantarilla hubiese habido alguna hubiese corrido evidente peligro. Es sabido que cuando se retiró a Francia se llevó consigo pinturas de **Velázquez**, **Zurbarán** y otros importantes artistas. Algunos de esos cuadros volvieron a España por gestión de **Francisco Franco** ante su amigo el **General Petain**, a la sazón presidente de la República Francesa no ocupada (¿) con capital en Vichí.
 18. Es imposible calcular el número de documentos. Según la tradición, se trataba de carretones grandes y por lo tanto puede estimarse en un total de entre 7 y 8 metros cúbicos. Miles, muchas decenas de miles de documentos fueron destruidos.
 19. Los franceses parecen ser proclives a estos desmanes. A mediados del siglo XX, puede decirse que ayer, la empresa Peñarroya, dueña de las minas de El Centenillo en Jaén, cerró la empresa. Antes de irse amontonaron en la plaza toda la documentación (que arrancaba de mediados del s. XVII), planos, actas de inspecciones y consejos de administración, fotografías, planes de laboreo... y lo quemó todo no antes de volar las bocas de los pozos y galerías, algunas de las cuales se empezaron a construir en la época romana.
 20. La zona de la platería y plazas de San Nicolás y San Bartolomé fueron testigos de la gesta del heroico militar.
 21. La apasionante historia de este ilustre alcantarillero (concretamente Tío-Abuelo de **Jara Carri-lló**), ha sido estudiada con intensidad por mi amigo **D. Ángel Riquelme**. Vendió **Jara**, que tenía a la sazón 30 años, cuanto poseía para financiar un grupo guerrillero que se puso a disposición de **Fernando VII** cuando este se reintegró al trono. Tuvo una vida llena de vicisitudes a los que le llevó su rectitud de carácter y que merece capítulo aparte. Invito a leer el trabajo de nuestro amigo. Y en lo que respecta al solar de la fábrica, se segregó en partes, en una de las cuales se instalaron posteriormente la Hermanas Salesianas. En otra se construiría más tarde la fábrica de conservas vegetales de Cascales. Esto da idea del tamaño del solar.
 22. En la primera fase de la ocupación francesa, y aún antes, algunos españoles, y desde luego también murcianos, en sus reuniones y tertulias comentaban con admiración los logros que gracias a la Revolución Francesa llegaban a algunas naciones. Las logias masónicas encabezaban estos movimientos. Para llegar al logro de esas cotas de libertad y cultura todos los medios parecían lícitos; incluso la ocupación por el ejército francés.
 23. Nueve meses después algunas mujeres de Alcantarilla parieron hijos de franceses como demostración de la afrenta sufrida por el pueblo.
 24. A partir de la mitad de la guerra no eran infrecuentes las desercciones. De una manera especial de los españoles que luchaban en el ejército francés, enroscados a la fuerza para evitar ser pasados por las armas después de haber caído prisioneros; se les daba a elegir, o la muerte o luchar con los enemigos. Estaban deseando desertar aunque siempre fueron tratados como traidores: "josefinos".
 25. Estaba edificada sobre una mezzquita que con toda probabilidad se hizo sobre lo que había sido una iglesia. La herencia inevitable de la intransigencia.
 26. Precisamente una de las correctas disposiciones que **José I** dictó fue, por higiene, la de sacar los cementerios de las iglesias y llevarlos a las afueras de los pueblos.